

sorpresa; y hechos otros arreglos partió de esta ciudad el 10 de mayo. Llevaba consigo 30 cañones, 3,000 dragones, una division de infantería reforzada por un batallon de granaderos perteneciente al cuerpo que mandaba Victor, y dos regimientos de caballería ligera que lo eran del de Sebastiani. Llegó el 11 á Santa Olalla y juntóse allí el general Maransin: al mismo tiempo una brigada del general Godinot acuartelado en Córdoba avanzaba por Constantina. Unióse el 13 á Soult el general Latour Maubourg, que tomó el mando de la caballería pesada, encargándose del 5.º cuerpo el general Girard. Los franceses contaban en todo unos 20,000 infantes y cerca de 5,000 caballos, con 40 cañones. Sentaron el 14 en Villafranca su cuartel general.

Levantó Beresford el sitio de Badajoz.

No habian entre tanto los ingleses adelantado en el sitio de Badajoz. Philippon, gobernador frances, aventajábase demasiado en saber y diligencia para no contener fácilmente la inexperiencia de los ingenieros ingleses é inutilizar los medios que contra él empleaban, insuficientes á la verdad. Al aproximarse Soult mandó Beresford descercar la plaza, y en los días 13 y 14 empezó á darse cumplimiento á la órden, siendo del todo abandonado el sitio en la noche del 15, en que se alejó la 4.ª division inglesa y la de Don Carlos de España, últimas tropas que habian quedado. Perdieron los aliados en tan infructuosa tentativa unos 700 hombres muertos y heridos.

Batalla de la Albuera.

Tuvieron el 14 vistas en Valverde de Leganés con el mariscal Beresford los generales españoles, y convinieron todos en presentar batalla á los franceses en las cercanías de la Albuera. En consecuencia expidieron órdenes para reunir allí brevemente todas las tropas del ejército combinado.

Es la Albuera un lugar de corto vecindario, situado en el camino real que de Sevilla va á Badajoz, distante cuatro leguas de esta ciudad y á la izquierda de un riachuelo que toma el mismo nombre, formado poco mas arriba de la union del arroyo de Nogales con el de Chicapierna. Enfrente del pueblo hay un puente viejo y otro nuevo al lado, paso preciso de la carretera. Por ambas orillas el terreno es llano y en general despejado con suave declive á las riberas. En la de la derecha se divisa una dehesa y carrascal llamado de la Natera, que encubre hasta corta distancia el camino real, y sobre todo la orilla rio arriba por donde el enemigo tentó su principal ataque. En la márgen izquierda por la mayor parte no hay árboles ni arbustos, convirtiéndose mas y mas aquellos campos que tuesta el sol en áridos sequerales, especialmente yendo hácia Valverde. Aquí la tierra se eleva insensiblemente y da el ser á unas lomas que se extienden detras de la Albuera con vertientes á la otra parte, cuya falda por allí lame el arroyo de Valdesevilla. En las lomas se asentó el ejército aliado. El expedicionario llegó tarde en la noche del 15, y se colocó á la derecha en dos líneas: en la prime-

ra, siguiendo el mismo orden, Don José de Lardizabal y Don Francisco Ballesteros que tocaba al camino de Valverde: en la segunda, á 200 pasos Don José de Zayas. La caballería se distribuyó igualmente en dos líneas, unida ya la del 5.º ejército bajo las órdenes del conde de Penne Villemur que mandó la totalidad de nuestros ginetes.

El ejército anglo-portugés continuaba en la misma alineación, aunque sencilla: su derecha en el camino de Valverde, dilatándose por la izquierda perpendicularmente á los españoles. El general Guillermo Stewart con su 2.ª división venia despues de Ballesteros, y estaba situado entre dicho camino de Valverde y el de Badajoz; cerraba la izquierda de todo el ejército combinado la division del general Hamilton que era de portugueses. Ocupaba el pueblo de la Albuera con las tropas ligeras el general Alten. La artillería británica se situó en una línea sobre el camino de Valverde: los caballos portugueses junto á sus infantes al extremo de la izquierda, y los ingleses avanzados cerca del arroyo de Chicapierna, de donde se replegaron al atacar el enemigo. Los mandaba el general Lumley que se puso á la cabeza de toda la caballería aliada.

Colocado ya así el ejército, llegó Don Francisco Javier Castaños con seis cañones y la division de infantería de Don Carlos de España, la cual se situó á ambas costados de la de Zayas, ascendiendo los recién venidos con los de Penne Villemur, todos del 5º ejército, á unos 3,000 hombres. También se

incorporaron al mismo tiempo dos brigadas de la 4.ª division británica que regia el general Cole, y que formaron con una de las brigadas de Hamilton otra segunda línea detras de los anglo-portugueses, los cuales hasta entónces carecian de este apoyo. La fuerza entera de los aliados rayaba en 31,000 hombres, mas de 27,000 infantes y 3,600 caballos. Unos 15,000 eran españoles, los demas ingleses y portugueses; por lo que siendo mayor el número de estos, encargóse del mando en gefe, conforme á lo convenido, el mariscal Beresford.

Alboreaba el día 15 de mayo y ya se escaramuzaban los ginetes. El tiempo anubarrado pronosticaba lluvia. A las ocho avanzaron por el llano dos regimientos de dragones enemigos que guiaba el general Briche con una batería ligera, al paso que el general Godinot seguido de infantería daba indicio de acometer el lugar de la Albuera por el puente. Los españoles empezaron entónces á cañonear desde sus puestos.

A la sazón los generales Castaños, Beresford y Blake con sus estados mayores y otros gefes, almorzaban juntos en un ribazo cerca del pueblo entre la 1.ª y 2.ª línea, y observando el maniobrar del enemigo opinaban los mas que acometeria por el frente ó izquierda del ejército aliado. Entre los concurrentes hallábase el coronel Don Bertoldo Schepeler, distinguido oficial aleman que habia venido á servir de voluntario á la justa causa de la libertad española; y creyendo por el contrario que

los franceses embestirian el costado derecho, tenia fija su vista hácia aquella parte, cuando columbrando en medio del carrascal y matorrales de la otra orilla el relucir de las bayonetas, exclamó: „Por allí „vienen.” Blake entonces le envió de explorador, y en pos de él, á otros oficiales de estado mayor.

Cerciorados todos de que realmente era aquel el punto amenazado, necesitóse variar la formacion de la derecha que ocupaban los españoles: mudanza difícil en presencia del enemigo, y mas para tropas que, aunque muy bizarras, no estaban todavía bastante avezadas á evolucionar con la presteza y facilidad requeridas en semejantes aprietos.

No obstante verificáronlo los nuestros atinadamente pasando parte de las que estaban en segunda línea á cubrir el flanco derecho de la primera, desplegando en batalla y formando con la última martillo, ó sea un ángulo recto. Acercábase ya el terrible trance: los enemigos se adelantaban por el bosque; á su izquierda traian la caballería mandada por Latour Maubourg, en el centro la artillería bajo el general Rutý, y á su derecha la infantería compuesta de dos divisiones del 5.º cuerpo, mandadas por el general Girard, y de una reserva que lo era por el general Werlé. Cruzaron el Nogales y el arroyo de Chicapierna, y entonces hicieron un movimiento de conversion sobre su derecha, para cañir el flanco también derecho de los aliados, y aun abrazarle, cortando así los caminos de la sierra, de Olivenza y de Valverde, y procurando arrojar á los

nuestros sobre el arroyo Valdesevilla y estrecharlos contra Badajoz y el Guadiana. Miétras que los enemigos comenzaban este ataque, que era, repetimos, el principal de su plan, continuaban el general Godinot y Briche amagando lo que se consideraba ántes en la primera formacion centro é izquierda del ejército combinado.

Trabóse, pues, por la derecha el combate formal. Empezóle Zayas, le continuó Lardizabal que habia seguido el movimiento de aquel general, y empeñáronse al fin en la pelea todos los españoles, excepto dos batallones de Ballesteros, que quedaron haciendo frente al rio de la Albuera: mas lo restante de la misma division favoreció la maniobra de Zayas, é hizo una arremetida sobresaliente por el diestro flanco de las columnas acometedoras, contentiéndolas y haciéndolas allí suspender el fuego. Los enemigos entonces rechazados sobre sus reservas, insistieron muchas veces en su propósito si bien en balde; pero al cabo ayudados de la caballería mandada por Latour Maubourg se colocaron en la cuesta de las lomas que ocupaban los españoles.

Acorrió en ayuda de estos la division del general Stewart ya en movimiento, y marchó á ponerse á la derecha de Zayas; siguióle la de Cole á lo lejos, y se dilató la caballería al mando de Lumley la vuelta del Valdesevilla para evitar la enclavadura de nuestra derecha en las columnas enemigas, siendo ahora la nueva posicion del ejército aliado perpendicular al frente en donde primero habia forma-

do. Alten se mantuvo en el pueblo de la Albuera, y Hamilton con los portugueses, aunque tambien avanzado, quedóse en la línea precedente con destino á atajar las tentativas que hiciese contra el puente el general Godinot.

Por la derecha prosiguiendo vivísimo el combate y adelantándose Stewart con la brigada de Colbourne, una de las de su division, retrocedian ya de nuevo los franceses, cuando sus húsares y los lanceros polacos arremetiendo al ingles por la espalda, dispersaron la brigada insinuada, y cogieronle cañones, 800 prisioneros y 3 banderas. Ráfagas de un vendaval impetuoso, y furiosos aguaceros unidos al humo de las descargas, impedian discernir con claridad los objetos, y por eso pudieron los ginetes enemigos pasar por el flanco sin ser vistos, y embestir á retaguardia. Algunos polacos llevados del triunfo se embocaron por entre las dos líneas que formaban los aliados; y la segunda inglesa, creyendo la primera ya rota, hizo fuego sobre ella y sobre el punto donde estaba Blake: afortunadamente descubrióse luego el engaño.

En tan apurado instante sostúvose sin embargo firme un regimiento de los de la brigada de Colbourne, y dió lugar á que Stward con la de Houghton volviese á renovar la acometida. Hízolo con el mayor esfuerzo; ayudóle, colocándose en línea la artillería bajo el mayor Dickson, y tambien otra brigada de la misma division que se dirigió á la izquierda. Don José de Zayas con los suyos empe-

ñóse segunda vez en la lucha, y lidió valerosamente. La caballería apostada á la derecha del flanco atacado, reprimió al enemigo por el llano, y se distinguió sobre todo y favoreció á Stewart en su desgracia la del 5.º ejército español, acaudillada por el conde de Penne Villemur, y su segundo Don Antolin Riguilon.

La contienda andaba brava, y el tiempo habiendo escampado permitia obrar á las claras. De ningún lado se cejaba, y hacíanse descargas á medio tiro de fusil: terrible era el estruendo y tumulto de las armas, estrepitosa la altanera vocería de los contrarios. Por toda la línea habíase trabado la accion; en el frente primitivo y en la puente de la Albuera tambien se combatia. Alten aquí defendió el pueblo vigorosamente, y Hamilton con los portugueses y los dos batallones españoles, que dijimos habian quedado en la posicion primera, protegieronla con distinguida honra.

Dudoso todavía el éxito, cargaron en fin al enemigo las dos brigadas de la division de Cole; la una portuguesa bajo el general Harvey se movió por entre la caballería de Lumley y la derecha de las lomas, sobre cuya posesion principalmente se peleaba, y la otra que conducia Myers encaminóse adonde Stewart batallaba.

A poco Zayas animado en vista de este movimiento, arremetió en columna cerrada arma al brazo, y hallábase á diez pasos del enemigo á la sazón que flanqueado este por portugueses de la brigada

de Harvey, volvió la espalda, y arremolinándose sus soldados, y cayendo unos sobre otros, en breve fugitivos todos, rodaron y se atropellaron la ladera abajo. Su caballería numerosa y superior á la aliada pudo solo cubrir repliegue tan desordenado. Repasó el enemigo los arroyos, y situóse en las eminencias de la otra orilla, asestando su artillería para proteger en union con los ginetes sus deshechas y casi desbandadas huestes.

No los persiguieron mas allá los aliados, cuya pérdida habia sido considerable. La de solos los españoles ascendia á 1365 hombres entre muertos y heridos: de estos fué Don Cárlos de España; de aquellos el ayudante primero de estado mayor Don Emeterio Velarde que dijo al espirar: „Nada importa que yo muera si hemos ganado la batalla.” Los portugueses perdieron 363 hombres; los ingleses 3614 y 600 prisioneros, pues los otros se salvaron de las manos de los franceses en medio del bullicio y confusion de la derrota. Perecieron de los generales británicos Houghton y Myers: quedó herido Stewart, Cole y otros oficiales de graduacion.

Contaron los franceses de ménos 8000 hombres: murieron de ellos los generales Pepin y Werlé, y fueron heridos Gazan, Maransin y Bruyer. Sangrienta lid, aunque no fué de larga duracion.

El 19 ambos ejércitos se mantuvieron en línea en frente uno de otro: retiróse Sault por la noche, yendo tan despacio que no llegó á Llerena hasta el 23. Los aliados dejáronle ir tranquilo. Solo le si-

guió la caballería que mandada por Lumley tuvo luego en Usagre un recio choque, en que fueron escarmentados los ginetes enemigos con pérdida de mas de 200 hombres.

El parlamento británico declaró „reconocer altamente el distinguido valor é intrepidez con que „se habia conducido el ejército español del mando „de S. E. el general Blake en la batalla de la Albuera,” aunque parece no habia ejemplo de demostraciones semejantes en favor de tropas extranjeras. Las córtes hicieron igual ó parecida declaracion respecto de los aliados, y ademas decretaron ser el ejército español benemérito de la patria, con orden de que finalizada la guerra, se erigiese en la Albuera un monumento. Agracióse tambien con un grado á los oficiales mas antiguos de cada clase.

Mereció tan gloriosa jornada honorífica conmemoracion del estro sublime de Lord Byron, expresando que en lo venidero seria el de la Albuera asunto digno de celebrarse en las jácara y canciones populares.

El 19 llegó Lord Wellington al Guadiana, acompañado de las dos divisiones con las que, segun dijimos, habia salido de sus cuarteles del norte. Visitó el mismo dia el campo de la Albuera, y ordenó al mariscal Beresford que no hiciese sino observar al enemigo y perseguirle cautelosamente. Fué luego enviado dicho mariscal á Lisboa con destino á organizar nuevas tropas. Hubo quien atribuyó la comision á la sombra que causaban los recientes lau-

Manifestacion del parlamento británico y de las córtes en favor de los ejércitos.

Celebra la victoria Lord Byron. (1 Ap. n. 3.)

Llega Wellington después de la batalla.

reles; otros, al parecer mas bien informados, á disposiciones generales y no á zelosas ni mezquinas pasiones: debiéndose advertir que las dotes que adornaban al Beresford, ántes se acomodaban á organizar y disciplinar gente bisoña, que á guiar un ejército en campaña. El general Hill de vuelta en Portugal, recobrada ya la salud, volvió á tomar el mando de la 2.^a division británica encomendada en su ausencia á Beresford con las demas tropas anglo-portuguesas que por lo comun maniobraron á la izquierda del Tajo.

No viéndose Soult acosado, paróse en Llerena, y llamó hácia sí todas las tropas de las Andalucías que podian juntársele sin detrimento de los puntos fortificados y demas puestos que ocupaban. Se esmeró al propio tiempo en acopiar subsistencias que no abundaban, y su escasez produjo disgusto y quejas en el campo, pues los naturales desamparando en lo general sus casas, procuraban engañar al enemigo y deslumbrarle para que no descubriese los granos que siendo en aquella tierra guardados en silos, ocultábanse fácilmente al ojo lince del soldado que iba á la pecorea. Por la espalda incomodaban asimismo al ejército de Soult partidarios audaces que se interponian en el camino de Sevilla y cortaban la comunicacton, teniendo para aventarlos que batir la estrada, y destacar á varios puntos algunos cuerpos sueltos.

Empréndese de nuevo el sitio de Badajon.

Dispuso Wellington que una gran parte del ejército aliado se acantonase en Zafra, Santa Marta,

Feria, Almendral y otros pueblos de los alrededores, con la caballería en Ribera y Villafranca de Barros. El 18 habia ya la division de Hamilton renovado por la izquierda de Guadiana el bloqueo de Badajoz, á cuya parte acudió tambien la nuestra que ántes mandaba Don Carlos de España, y ahora Don Pedro Agustin Giron, segundo de Castaños. Dudóse algun tiempo si se emprenderia entónces el sitio formal, no siendo dado apoderarse en breve de la plaza, y temible que en el entretanto tornasen los franceses á socorrerla. No obstante decidióse Wellington al asedio, y el 22 convino despues de madura deliberacion con los ingenieros y otros gefes, en seguir el ataque resuelto para la anterior tentativa, si bien modificado en los pormenores.

De consiguiente el 25 la 7.^a division británica del mando de Houston, embistió á Badajoz por la derecha de Guadiana, y el 27 la 3.^a reforzó la de Hamilton colocada á la izquierda del mismo rio. Empezóse el 29 á abrir la trinchera contra el fuerte de San Cristobal, divirtiendo al propio tiempo la atencion del enemigo con falsos acometimientos hácia Pardaleras. Del 30 al 31 comenzaron igualmente los sitiadores un ataque por el mediodia contra el castillo antiguo. Abierta brecha al este en San Cristobal, tentaron los ingleses creyéndola practicable asaltar el fuerte, y se aproximaron á su recinto teniendo á la cabeza al teniente Forster. De cerca vió este que se habian equivocado; pero hallándose ya él y los su-

yos en el foso y animados, quisieron en vano trepar á la brecha, repeliéndolos el enemigo con pérdida: entre los muertos contóse al mismo Forster.

En el castillo tampoco se habia apertillado mucho el muro, á pesar de los escombros que se veian al pié. El 9 repitióse otro acometimiento contra San Cristobal, si bien no con mayor fruto. Desde entonces convirtiése el sitio en bloqueo, con intencion Wellington de levantarle del todo. No se comprende cómo se empezó siquiera tal asedio, careciendo allí los ingleses de zapadores, y desprovistos hasta de cestones y faginas.

Gran quema en los campos.

Entonces fué cuando de resultas de una hoguera encendida por artilleros portugueses, acampados al raso no léjos de Badajoz en la márgen izquierda del Guadiana, se prendió fuego á las heredades y chaparros vecinos, cundiendo la llama con violencia tan espantosa, que en el espacio de tres dias se acercó á Mérida, ciudad que se preservó de tamaña catástrofe, por hallarse interpuesto aquel anchuroso rio. Duró el fuego quince dias, y devoró casas, encinares, dehesas, las mieses ya casi maduras, todo cuanto encontró.

Viene á avanzar Soult.

Reforzado Soult mas y mas, determinó ponerse en movimiento la vuelta de Badajoz, y abrió su marcha el 12 de junio, juntándosele por entónces el general Drouet, que se habia encaminado con los restos del 9.º cuérpo por Avila y Toledo sobre Córdoba, y de allí torciéndolo á su derecha habia venido á dar á Belalcázar y al campo de los suyos en Ex-

tremadura. Incorporáronse estas fuerzas con el 5.º cuerpo que empezó desde luego á gobernar dicho Drouet. Tenia por mira Soult libertar á Badajoz; pero no osando, aunque muy engrosado, ejecutarlo por sí solo, quiso aguardar á que se le acercase Marmont en marcha ya para el Guadiana.

Apenas habia tomado á su cargo este mariscal el ejército de Portugal, cuando le dió nueva forma, distribuyendo en seis divisiones sus tres anteriores cuerpos. Su conato luego que abastecié á Ciudad-Rodrigo, se dirigió principalmente, segun las órdenes de Napoleon, á cooperar con Soult en Extremadura, habiendo acudido allí la mayor parte del ejército combinado. Cuatro divisiones del de Marmont partieron de Alba de Tormes el 3 de junio, y las otras dos habianse todavía quedado hácia el Agueda, atento el mariscal francés á explorar los movimientos de Sir Brent Spencer, que mandaba en ausencia de Wellington las tropas del Coa. Pero habiendo hecho Marmont un reconocimiento el 6, y persuadido de que el general inglés no le incomodaria, y que sólo seguiria paralelamente el movimiento de las tropas francesas, salió en persona para Extremadura, acompañado del resto de su fuerza con direccion al puerto de Baños. Cruzó el Tajo en Almaraz, habiendo echado al intento un puente volante, y su ejército puesto ya en la orilla izquierda, marchó en dos trozos, uno de ellos por Trujillo á Mérida, otro sesgueando á la izquierda sobre Medellin.

El mariscal Marmont viene sobre el Guadiana.

Retirase
Wellington
sobre Campo
mayor.

Cuando Wellington averigó que Soult avanzaba, apostóse en la Albuera para contenerle y empeñar batalla. Mas despues, noticioso de que Marmont estaba ya próximo á juntarse al otro mariscal, con razon no quiso continuar en una posicion en que tenia á la espalda á Badajoz y Guadiana, sobre todo, debiendo habérselas con fuerzas tan considerables como las de los dos mariscales reunidos, y por tanto abandonó la Albuera, descercó á Badajoz, y repasando el Guadiana, se acogió el 17 á Yelves. Lo mismo hicieron los españoles vadeando el rio por Jurumeña. Aproximáronse de consiguiente sin obstáculo Marmont y Soult, y se avistaron el 19 en el mismo Badajoz.

Júntasele en
ejército del
surto de Por-
tugal.

Habia Sir Brent Spencer en el entretanto marchado á lo largo de la raya de Portugal, pasado el Tajo en Villavelha, y reunídose á Wellington en las alturas de Campomayor. Preparábase aquí el último á pelear, extendiéndose su ejército por los bosques deleitosos de ambas orillas del Caya. Consta en todo su fuerza de 60,000 hombres. Otros tantos tenían los enemigos, quienes haciendo el 22 reconocimientos por Yelves y Badajoz, se abstuvieron de comprometerse; no considerando fácil deshacer á los aliados situados ventajosamente.

Blake se se-
para del ejér-
cito aliado.

De estos se habia separado Blake el 18, seguido por el ejército expedicionario, la division de Ballesteros, la de Giron y caballería de Penné Villemur; no bien avenido con la supremaeía del Wellington, por lo que se ofreció á hacer una correría

al condado de Niebla. Dió el general en gefe su aprobacion á la propuesta, y Blake caminando por dentro de Portugal, repasó el Guadiana en Mértola el 23. En el tránsito padecieron nuestras tropas muchas escaseces, á causa de las marchas rápidas que hicieron; y desmandáronse muy reprehensiblemente los soldados de Ballesteros, molestando sobremanera y maltratando á los naturales.

Parecia que Blake llevaba la mira en su expedicion de ponerse sobre Sevilla casi abandonada en aquel tiempo, y no defendiéndola sino escasas tropas francesas y unos pocos jurados españoles, gente en la que no confiaba el extranjero. Para que no se malográsé tal empresa, conveniente era marchar aceleradamente, pues de otro modo volviendo Soult pié atras, apresurariase á ir en socorro de la ciudad. Pero Blake sin motivo plausible detúvose y resolvió ántes apoderarse de Niebla, villa á la derecha del Tinto, rodeada de un muro viejo y de un castillo cuyas paredes, en especial las de la torre del homénage, son de un espesor desusado. Cabe cera de la comarca y en buen parage para enseñorearla; habianla los franceses fortalecido cuidadosamente aprovechándose de sus antiguos reparos, entre los que se descubrieron (segun nos ha dicho el mismo duque de AreMBERG, principal promotor de aquellos trabajos) bastantes restos de la dominacion romana. Mandaba ahora allí el coronel Fritzherds al frente de 600 suizos.

Su desgracia-
da tentativa
contra Niebla

Encomendóse el ataque á la division de Zayas,

y tuvo comienzo en la noche del 30 de junio. Mas no habia cañones de batir, y las escalas, aunque añadidas y empalmadas, resultaron cortas: con lo que se desistió del intento, y sin conseguir cosa alguna en Niebla, perdió Blake la ocasion de hacer una correría á Sevilla y sembrar entre los enemigos el desasosiego y la tribulacion.

Tan solo produjo su movimiento el buen efecto de alejar parte de la fuerza enemiga de las cercanías de Badajoz; la cual viniendo sobre Blake al condado, le obligó á retirarse el 2 de julio, y reparar el Guadiana el 6 en Alcoutin, desde donde mandando el general español otra empresa á levante, se dirigió á Villareal de San Antonio y Ayamonte; reembarcándose el 10 con la fuerza expedicionaria y una parte de la division primitivamente al mando de Don Carlos de España. La de Ballesteros permaneció en el condado; y Don Pedro Agustin Giron con algunos infantes y el conde de Penne Villemur, asistido de la mayor parte de la caballería, se quedaron por las márgenes del Guadiana acercándose á Extremadura.

Cometa. En este tiempo los calores fueron excesivos y abrasadores, atribuyéndolo algunos á la presencia de un cometa resplandeciente que se dejó ver en la parte boreal de nuestro emisferio durante muchos meses, y tuvo suspensa la atención de la Europa entera. Percibíase en Cádiz por el dia, y alumbraba de noche al modo de una luna la mas clara, acompañado de larga y rozagante cabellera. Tales

apariciones aterraban á los pueblos de la antigüedad, siendo pocos los astrónomos y contados los filósofos ¹ que conociesen en aquella era la verdadera naturaleza de estos cuerpos. En los siglos modernos la antorcha de la ciencia empuñada en este caso por el gran Newton y el ilustre Halley, ² ha difundido gran luz sobre las leyes que dirigen los movimientos y revoluciones de los cometas, y disipado en parte los vanos temores de la crédula y tenebrosa ignorancia.

Segun insinuamos la correría de Blake al condado, aunque malograda, desvió de la Extremadura una porcion de las tropas francesas. Soult salió de Badajoz el 27 de junio, y tornó á Sevilla dirigiendo una division á las órdenes del general Conroux por Frejenal la vuelta de Niebla. Al retirarse avitualló de nuevo la plaza de Badajoz, y voló los muros de Olivenza, recinto que los ingleses habian abandonado cuando se pusieron detras del Guadiana. Quedó á la izquierda de estos el general Drouet con el 5.º cuerpo.

Guardó la derecha algunos dias el mariscal Marmont, cuyas espaldas eran á menudo molestadas por partidarios españoles. Quien mas inquietó al enemigo hácia aquella parte fué Don Pablo Morillo á la cabeza de la 2.ª division del 5.º ejército, que en vez de maniobrar unido con el cuerpo principal, campeó sola y destacada de acuerdo con el general en gefe. Sorprendió en junio Morillo en Belalcázar al coronel Normant, matóle 48 hombres

(1 Ap. n. 4.)

(2 Ap. n. 5.)

Soult retrocedió á Sevilla.

Correrías de Morillo.

y le cogió 111. Lo mismo hizo en Talarrubias el 1.º de julio tomando al comandante 4 oficiales y 149 soldados. Acosado entónces por tres columnas enemigas, sorteó sus movimientos con bien entendidas aunque penosas marchas y contramarchas, por lo intrincado de la sierra Morena. Envió salvos al 3.º ejército los prisioneros que cruzaron sin tropiezo todo el pais ocupado por los franceses, y defendiéndose contra los que le iban al alcance revolvió en seguida contra otros que se alojaban en Villanueva del Duque: escarmentólos el 22, y combatiendo siempre, entró en Cáceres el 31 y se abrigó de los suyos despues de una correría de dos meses, feliz y gloriosa,

Repasa
el Tajo, Mar-
mont.

Tales inquietudes y otras no ménos continuas, así como lo devastado del pais, dificultaban al mariscal Marmont las provisiones, teniéndole que venir convoyadas hasta de Madrid por fuertes escoltas, hostigadas siempre, á veces dispersas. Por tanto fortificando los antiguos castillos de Medellin y Trujillo, apostó aquí la division del general Foy con gran parte de la caballería, y el 20 de julio repasando el mismo mariscal el Tajo, se colocó en redor de Almaraz y Plasencia.

Tambien
Wellington.

Wellington tambien cruzó aquel rio, via de Castellobranco, contramarchando al mismo son ambos ejércitos, y solo dejó al general Hill en Arronches y Estremoz para cubrir el Alentejo. Don Francisco Javier Castaños con la fuerza entónces corta del 5.º ejército se acuarteló en Valencia de Alcán-

tara y sus cercanías, explorando la caballería bajo el mando de Penne Villemur las comarcas vecinas. Ibanse así tornando los respectivos ejércitos y cuerpos á los puntos desde donde habian partido, y de cuya inmediata y peculiar conservacion estaban ántes como encargados.

Y vemos que en estos seis ó siete meses primeros del año de 1811 hubo desde Tarifa corriendo por el mediodia y ocaso hasta el Duero plazas perdidas y tomadas, batallas ganadas, fieros trances. Los aliados por una parte perdieron á Badajoz; pero por la otra recobraron á Almeida y libertaron el reino de Portugal, inclinándose de este modo á su favor la balanza de los sucesos. Cometiéronse faltas, y no solo las cometieron los españoles, cometiéronlas tambien ingleses y franceses, pudiéndose inferir de nuestra relacion cuánto pende de la fortuna la fama de los generales mas esclarecidos, absolviendo por lo comun el mundo, si aquella es propicia, de enormes é indisculpables yerros.

Fin de este
libro.